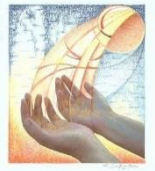


“Rogad al Dueño de la mies...”



“El Espíritu Santo será quien os lo enseñe todo”



Vocación, don del Espíritu Santo, para responder al sueño del amor de Dios

El Papa Francisco en reiteradas ocasiones invita a todos, pero especialmente, a los jóvenes, a “realizar el sueño de Dios en este mundo” a través de las obras de misericordia. No renunciemos a los sueños grandes. El Señor no quiere que recortemos los horizontes, no nos quiere aparcados al margen de la vida, sino en movimiento hacia metas altas, con alegría y audacia. **Estamos hechos para realizar los sueños de Dios en este mundo.** Él nos ha hecho capaces de soñar para abrazar la belleza de la vida. Y las obras de misericordia son las obras más bellas de la vida porque van al centro de nuestros grandes sueños para realizar los sueños grandes son necesarias “las grandes decisiones”. “La vida es el tiempo de las decisiones firmes, fundamentales, eternas. Nos convertimos en lo que elegimos. **Si optamos por Dios nos volvemos cada día más amados y si elegimos amar nos volvemos felices**”. La belleza de las decisiones depende del amor. El Señor de la vida nos quiere llenos de vida y nos da el secreto de la vida: la vida se posee, ahora y eternamente, solamente entregándola”. Te propongo que te pongas en oración y dialogues con el Espíritu Santo acerca de la misión de tu vida, pueden ayudarte estas preguntas: ¿Qué estás buscando en la vida? ¿Por qué te gustaría que te recuerden después de tu muerte? ¿Qué te interesa dejar detrás de ti en tu paso por esta tierra? Y más allá de todo esto: ¿Te parece que estás haciendo de tu vida lo que Dios pensó y soñó al crearte? Lo importante es que tu vida tenga un para qué, un objetivo profundo, una finalidad, una opción. Cada uno de nosotros le da gloria a Dios viviendo con pasión una misión en este mundo. **¿Has descubierto cuál es tu misión?** No interesa si es pequeña o grande, oculta o llamativa. Es tu misión, **la que nadie más puede cumplir. Si no lo ves con claridad, es importante que trates de descubrirlo en la oración, pidiéndole al Espíritu Santo que te ilumine.** Pero además de eso, es importante que le pidas que te impulse a esa misión, aunque no la veas con mucha claridad; que la cumplas, aunque no la entiendas del todo. Entonces, aun en medio de tus dudas y de tus momentos difíciles, todo lo que vivas te llevará a cumplir esa misión que el Espíritu Santo ha pensado para tu vida. En la solemnidad de Pentecostés pidamos al Espíritu Santo el don de discernimiento para los jóvenes que busquen, encuentren y realicen el sueño de Dios para sus vidas. Y los que lo hemos encontrado que lo vivamos al “soplo del Espíritu” junto a María y en comunión con la Iglesia. (Adaptación P. Francisco homilías y CincoMinEs.V.M. Fdez.Claretianas)

El Espíritu Santo es el protector especial de la Congregación y de toda Familia “Amor de Dios”, nos encomendamos a Él para ser fieles a la misión de amor que el Padre nos ha regalado a través de Jesús y así seremos felices y fecundos.

ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

- Pasos para la lectio divina

-Texto Bíblico: Jn 14, 16-17. 25-26

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

1. Lectura y comprensión del texto: Nos lleva a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido ¿Qué dice el texto bíblico en sí? ¿Qué dice la Palabra?
2. Meditación: Sentido del texto hoy para mí ¿Qué me dice, ¿qué nos dice hoy el Señor a través de este texto bíblico? Dejo que el texto ilumine mi vida, la vida de la comunidad o de mi familia, la vida de la Iglesia en este momento.
3. Oración: Orar el texto supone otra pregunta: ¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra? El corazón se abre a la alabanza de Dios, a la gratitud, implora y pide su ayuda, se abre a la conversión y al perdón, etc.
4. Contemplación, compromiso: El corazón se centra en Dios. Con su misma mirada contemplo y juzgo mi propia vida y la realidad y me pregunto: ¿Quién eres, Señor? ¿Qué quieres que haga?

- Comentario

El Espíritu Santo derramado en Pentecostés en el corazón de los discípulos es el inicio de una nueva época: la época del testimonio y de la fraternidad. Es un tiempo que viene de lo alto, de Dios, como las llamas de fuego que se posaron sobre la cabeza de cada discípulo. Era la llama del amor que quema cualquier aspereza; era el lenguaje del Evangelio que cruza las fronteras puestas por los hombres y toca los corazones de la multitud, sin distinción de lengua, raza o nacionalidad. Como ese día de Pentecostés, el Espíritu Santo se derrama continuamente hoy sobre la Iglesia y sobre cada uno de nosotros para que salgamos de nuestra mediocridad y de nuestras clausuras y comuniquemos al mundo entero el amor misericordioso del Señor.

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre». Aquí se nos revela el corazón orante de Jesús, su corazón filial y fraterno. Jesucristo en este pasaje nos habla con mucha intimidad y claridad. Amar al Señor significa cumplir sus mandamientos, pues el amor auténtico se manifiesta en las obras. El Señor conoce nuestras debilidades humanas y por eso nos vivifica y ayuda con el don del Espíritu Santo. La misión del Espíritu Santo consiste en generar armonía y obrar la paz en situaciones diversas y entre individuos diferentes.

Jesús habla del Espíritu y lo llama «el Espíritu de la verdad» que está en nuestro interior, vive en nosotros y nos invita abrimos al misterio de Dios Amor. Es aliento, fuerza, luz, amor... que nos llega del misterio último de Dios... El Espíritu de la verdad viene para no dejarnos huérfanos de Jesús, y nos invita a abrimos a su verdad, escuchando, acogiendo y viviendo su Evangelio. Nos hace testigos de la verdad invitándonos a vivir la verdad y en la verdad del Evangelio. (Adaptación P. Francisco y Benedicto XVI)

Dame, Señor, ojos nuevos para ver la novedad de tu Espíritu que habita en cada tiempo y lugar. Para descubrir la vida que late y quiere brotar... Dame, Señor, ojos nuevos para mirar más allá. Para descubrir tus signos de esperanza y de verdad en estas gentes sencillas, en esta dificultad... Para contemplar la vida por dentro, en profundidad, para que brille en mis ojos tu mirada de bondad. Danos, Señor, ojos nuevos, gafas, corazón quizá, podrá ser todo lo mismo, pero desde tu mirar... se encenderán otras luces y ya nada será igual. (Comunidad vida cristiana en España)

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES "AMOR DE DIOS"



Padre bueno, Jesús nos dijo: "La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos". Y además afirmó: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá". Confiados en esta palabra de Jesús y en tu bondad, te pedimos vocaciones para la Iglesia y para la Familia "Amor de Dios", que se entreguen a la construcción del Reino desde la civilización del amor.

Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que animen la vida de los niños y ayuden a los jóvenes a responder con generosidad a la llamada de Jesús, para manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.

*"... quien en la vida espiritual se estaciona,
indudablemente atrasa" (J. Usera)*

HERMANAS DEL AMOR DE DIOS - Casa General
C/ Asura 90 – 28043 MADRID (España)
Tel. 34 913001746 / 34 917160393
amordedios@amordedios.net; www.amordedios.net

